

8 MARZO 2026
3º DOM-CUARESMA



1. CONTEXTO

Samaría es la región central de Palestina. Para regresar de Jerusalén (en el sur) a Galilea era frecuente ir por el camino de las montañas atravesando Samaría. Unos setecientos años antes de Jesús **los asirios habían invadido** esta zona del país. Deportaron a lo mejor de la población israelita que allí vivía y poblaron la región de colonos. Con el paso del tiempo, los colonos asirios se cruzaron con los restos de población autóctona que había quedado en Samaría. El resultado fueron los samaritanos: una raza de mestizos, un pueblo con una **gran mezcla de creencias religiosas**. El desprecio que sentían los israelitas, tanto los galileos del norte como los judíos del sur, por los samaritanos, era una mezcla de **nacionalismo y de racismo**. Llamar a alguien "samaritano" era uno de los peores insultos, sinónimo de bastardo.

Unos cuatro siglos antes de Jesús **la comunidad samaritana se separó** definitivamente de la comunidad judía y construyó su propio templo sobre el monte **Garizim**, un templo rival del de Jerusalén. Con esto se consagró el cisma religioso entre ambos pueblos.

Los samaritanos tenían a gran honra el descender de los antiguos patriarcas de Israel. Realmente, tenían sangre hebrea, pero el resto de los israelitas terminó considerándolos como paganos y extranjeros. También los samaritanos guardaban escrupulosamente la Ley mosaica, pero se les tenía como idólatras por rendir culto a Dios en la **montaña de Garizim**. En Garizim, la montaña sagrada de los samaritanos, era ciertamente un monte muy importante en la historia del pueblo de Israel, por ser el lugar en donde se habían pronunciado las bendiciones sobre el pueblo al entrar los israelitas en la tierra prometida al frente de Josué (Jos. 8, 30-35). El templo samaritano allí erigido estaba destruido en tiempos de Jesús, pero la cima del monte siguió siendo lugar de culto y allí subían los samaritanos a rezar y a hacer sus sacrificios.

La **Siquem** de tiempos de Jesús corresponde a la

actual **Nablus**, una de las ciudades más puramente árabes en territorio de Israel. En Nablus existe hoy el barrio de los samaritanos, donde viven los descendientes de esta raza rebelde y singular. En la actualidad quedan apenas unos 400, sólo se casan entre ellos, conservan un dialecto propio, tienen sus escuelas y su literatura. Los jefes de la comunidad samaritana visten siempre con turbantes rojos, como señal de su jerarquía. Los samaritanos de hoy siguen guardando celosamente sus tradiciones, suben por Pascua al Garizim a sacrificar un cordero según su rito -distinto del judío- y conservan en la sinagoga del barrio un rollo de la Ley, que según ellos fue escrito por un nieto de Aarón, el hermano de Moisés, aunque esto no tiene ningún fundamento histórico. Es una comunidad cerrada, llamada a extinguirse por el incesante cruce de primos o parientes, en la que se notan ya rasgos de deterioro biológico: se ven muchos ciegos y anormales.

Sicar era una pequeña aldea, entre el Ebal y el Garizim, montes guardianes de la región de Samaría. Allí estaba el terreno que el patriarca Jacob había comprado (Gen. 33, 18-20) y que después había regalado a su hijo (Gen. 48, 21-22). En este terreno había un pozo, que después de casi dos mil años, el pueblo seguía llamando -en tiempos de Jesús- "**el pozo de Jacob**". Los pozos son muy importantes en Palestina, por la escasez de agua. Estas fuentes subterráneas, por ser tan poco abundantes, son fácilmente localizables aún después de siglos con exactitud. Para los pastores y nómadas, los pozos eran vitales, pues de sus aguas dependía la vida del ganado, su única fuente de riqueza. Estos pozos llegaban a tener hasta 20 metros de profundidad. En la actualidad aún es posible, después de cuatro mil años, beber agua fresca del pozo de Jacob -para los cristianos, pozo de la Samaritana-. Muy cerca del pozo, la tradición árabe conserva un túmulo funerario que venera como la tumba de **José**, el hijo del patriarca Jacob, heredero de las tierras del Siquén.

(Cf. López Vigil. Un tal Jesús. nº 82)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ÉXODO 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: - «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?»

Clamó Moisés al Señor y dijo: - «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. »

Respondió el Señor a Moisés: - «Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río, y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.»

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masa y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: - «¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?»

Ante la falta de agua, el pueblo protesta. Todo camino hacia la libertad tiene sus dificultades. Y la pregunta final da sentido a muchas posturas de rebeldía y de búsqueda: **¿está o no el Señor en medio de nosotros?**

El pueblo responde adoptando la postura más cómoda: **la protesta**, el desafío a su Dios para que dé pruebas de su existencia. Y la respuesta de Moisés que confía y pide orientación al Dios liberador. Comparte con su pueblo las quejas y soporta sus murmuraciones, pero siempre busca soluciones.

Protestamos de todo aquello que nos cuesta conseguir por nosotros mismos. **Amamos más la esclavitud sin dificultades que la libertad con riesgos.**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 94

**R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezáis vuestro corazón.»**

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R.

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R.

2ª LECTURA: ROMANOS 5, 1-2. 5-8

Hermanos:

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.

Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

Estar justificado es poder **mirar a Dios con confianza y seguridad**, sin temor, como amigo. La muerte del Señor es presentada aquí como prueba inequívoca de ese amor de Dios hacia nosotros.

La esperanza, la **"niña esperanza"** -como decía Ch. Peguy-, que siempre está creciendo, pero nunca es mayor. Nuestra esperanza está en Jesús y en el Espíritu que a cada uno nos ha sido dado.

En medio de las pruebas que la vida nos ofrece cada día **¿cómo ando de esperanza?** La desilusión, el abatimiento, el "pasar" de todo, **no es cristiano.**

EVANGELIO: JUAN 4, 5-42

Las lecturas de este domingo contienen una referencia a los catecúmenos que se preparaban para celebrar su bautismo en la gran fiesta de la Pascua. **Es la catequesis sobre el agua viva.** Los dos próximos domingos seguiremos con el evangelio de **Juan**: el ciego de

nacimiento y Lázaro. Caminamos hacia la Pascua y la liturgia nos propone a un **Jesús que es agua viva, luz y vida.**

Es un evangelio extenso, pero cautivador y muy bello. Sigo a **Juan Mateos, Schökel y León Dufour** en la exégesis. Leedlo con pausa, saboreando el encuentro.

5-6 En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Podía haber ido a Galilea, dando un rodeo, pero no se amilana y pasará por aquellas tierras enemigas, va a ofrecer su mensaje de liberación a Samaria la prostituida, que lo acepta. Se ve claramente, nos dice Schökel, que detrás del relato está el trasfondo matrimonial del profeta **Oseas 2** (es la Samaria infiel al marido Yahvé, entregada a los ídolos amantes, pervirtiendo el culto, amenazada de morir de sed)

El pozo citado, situado cerca de **Siquén** y único en la región, era profundo y según los datos arqueológicos, estuvo en uso desde el año 1000 antes de C. hasta el año 500 después de C.

Cansado del camino. Es el resultado de su trabajo, de la siembra que está haciendo. Su vida es un continuo ir y venir, anunciando, liberando a las gentes de toda atadura. Se **queda sentado** en el manantial, en postura de maestro. **La hora sexta** (mediodía) será la de su condena a muerte (19,14); allí acabará su camino.

7-8 Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La mujer no tiene nombre propio; **representa a Samaria**, la región infiel, que pretende apagar la sed en su antigua tradición (*sacar agua*). **Jesús está solo**, sus discípulos habían ido a buscar comida. Es el **encuentro del Mesías con Samaria**, la prostituta, la que tiene hijos bastardos (Os.1, 2) Es la imagen del esposo que espera a la esposa infiel.

El encuentro comienza con una petición de Jesús: **Dame de beber.** Jesús también tiene sed, necesita de otros para calmarla, se muestra de igual a igual. **La necesidad es lo que une a los hombres** por encima de barreras culturales o religiosas. Y dar agua, era señal de acogida y hospitalidad. Al pedirla, cansado del camino, Jesús, que llega de Judea, donde ha sido rechazado, **pide ser acogido en Samaria**, a cambio el dará su propia agua. Como en la cruz, pide agua para luego darla.

Y con delicada discreción nos hace Juan entrever **el plano simbólico del amor.** Junto a pozos suceden los encuentros de Rebeca, Raquel, Séfora (Gn 24; 29; Ex 2,15-22)

9. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)

La mujer se extraña: no puede comprender

cómo un judío pueda pedir a una mujer primero y luego a una samaritana. Sus palabras expresan más despecho que extrañeza. Pero Jesús viene a liberarnos de todas las barreras. Y solo se presenta como un hombre necesitado, que pide a nivel de igualdad, algo que la mujer tiene. **Así dignifica a la mujer.** Él le ha mostrado confianza, pero ella aún no ha vencido su reserva.

10 Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

Jesús le contesta de una manera indirecta, excitando la curiosidad de la mujer. Desconcierta para que siga buscando, es la estrategia de Jesús, el mejor pedagogo, que **siempre propone y abre la mente.** Desde el primer momento Jesús se muestra independiente de la situación que existe entre Samaria y Judea; no reconoce las divisiones causadas por las ideologías, en particular por la religiosa. **Ofrece algo que las supera, el don de Dios,** que no distingue entre unos hombres y otros, porque su amor se dirige a todos. Jesús está libre de todo prejuicio; para él existe solo la relación interpersonal, manifestada en el dar y el recibir.

11-12 La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

La mujer queda impresionada por la frase enigmática. No conoce más agua que la de aquel pozo. Lo del agua viva lo entiende como agua no estancada. La pregunta de la mujer está teñida de escepticismo. Considera a Jesús un rival de Jacob, que pretende igualarse o hacerse superior al patriarca. La mujer no conoce más agua-vida que la del pozo, figura de la ley, que sólo se puede conseguir con el esfuerzo humano. **No pueden comprender un don de Dios gratuito.**

La extrañeza de la mujer es parecida a la de **Nicodemo**, que no conocía más camino que la observancia de la ley. Nicodemo y la mujer, educados en la Ley, no están acostumbrados a la idea de gratuidad, al Espíritu que sopla donde quiere y como quiere. **No conocen el amor de Dios.**

13-14 Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua, vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»

Jesús descubre **el sentido simbólico de sus palabras**, su interpretación del agua. La del pozo calma la sed cada vez que se bebe, y vuelta a beber. La suya calma la sed definitivamente porque **se convierte dentro del hombre en manantial.**

El Espíritu es un manantial interno, no externo. La persona debe recibir vida en su raíz misma, en lo profundo de su ser, y no por acomodarse a normas externas (ley-mandatos). **Con Jesús la fuente interna de vida es la que guía al individuo.** La ley, externa y

genérica, despersonaliza; el **Espíritu personaliza y comunica una vida** que supera la muerte.

15 La mujer le dice: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.»

Con su promesa de vida, Jesús ha despertado el anhelo en la mujer. Quiere romper con su pasado, quiere nacer de nuevo. Tiene fe en que eso es posible y lo espera de Jesús. Se han roto las barreras, ahora la samaritana le pide a él, el judío. **Desde la necesidad física hay un proceso de necesidad plena,** el anhelo más profundo de todo hombre y mujer.

Se muestra dispuesta a abandonar para siempre el pozo de la Ley y de la tradición, que representa su historia, pero que no calma su sed ni colma sus deseos, y pide a Jesús que le dé su agua.

16-18 Jesús le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» La mujer le contesta: "No tengo marido". Jesús le dice: "Tienes razón que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad".

Hay un salto brusco en la narración. **Solo se entiende, desde la narración simbólica.**

Invitando a la samaritana a volver con su marido, ¿quiere Jesús poner remedio a una situación que podía parecer escabrosa? Ciertamente la samaritana les dirá a sus paisanos que aquel hombre le había dicho “todo lo que había hecho”, pero ¿se adapta esta comprensión al contexto del relato? El haber tenido cinco maridos **es una situación irreal** en un ambiente que toleraba todo lo más tres matrimonios sucesivos. Algunos críticos no ven aquí más que una alegoría. **Los cinco “maridos” corresponderían a los cinco dioses** introducidos en Samaria después de la conquista asiria del año 721. El pueblo samaritano **se había formado con cinco tribus** y cada una trajo sus propios dioses, adorados en sus cinco ermitas, aunque después dieron culto a Yahvé, el Dios de Israel (2 Re 17,24-34)

Si Jesús puede decir que “el marido que tienes no es marido tuyo”, es que los samaritanos no han mantenido la relación exclusiva con Dios: ciertamente la samaritana no tiene marido, **no tiene al verdadero Dios**

La mujer tiene vergüenza de su situación. Jesús no quiere herirla y alaba su sinceridad. Y dado que el diálogo tiene lugar junto al pozo, algunos autores han encontrado allí una trasposición del encuentro de Jacob con Raquel. En esta perspectiva se ha deducido que Jesús “enamorándola”, se presenta a la samaritana como aquel que, sustituyendo a sus “maridos” anteriores, **es su verdadero Señor**, al que reconocerá cuando vea en él al Mesías.

19-20 La mujer le dice: "Señor veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén".

La denuncia de su situación por parte de Jesús, le hace comprender que es un profeta y espera que le dé respuesta a sus búsquedas. Pero se **sitúa en el culto**, como lugar de encuentro con Dios. Quiere saber qué culto es el verdadero y cuál es el falso. Muestra inseguridad. El contencioso entre samaritanos y judíos viene desde los tiempos de Esdras que se les prohibió a los samaritanos participar en la construcción del Templo (Esd 4,1-3) lo que los llevo a construir su propio templo en el monte Garizim (870 metros, a 3 km. de Siquén). En este monte se produjo la bendición sobre Israel en tiempos remotos. El **lugar del culto** es asunto vital en la religión de Israel y de otros pueblos. Y la mujer apela a Jesús como profeta para que resuelva el conflicto.

21-24 *Jesús le dice: "Créeme mujer: se acerca la hora en que ni este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad".*

Jesús habla de un cambio radical. Ha terminado la época de los templos: el culto a Dios no tendrá un lugar privilegiado. **La alternativa a ese templo es Jesús mismo**, lugar de la nueva comunicación con Dios y santuario del que brota el Espíritu. Jesús desvela el rostro divino que los sistemas religiosos tanto samaritanos como judíos están velando. Jesús, y no esos sistemas, es el que da a conocer quién es Dios.

Jesús define a Dios mismo como Espíritu, es decir, como dinamismo de amor que se ha expresado en la creación del hombre y sigue actuando hasta llevarla a su término; de ahí su nombre de Padre: **el que por amor comunica su propia vida**.

25-26 *La mujer le dice: "Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo". Jesús le dice: "Soy yo, el que habla contigo".*

La mujer se confiesa dispuesta a aceptar al Mesías cuando llegue. Ante su apertura al futuro y su esperanza Jesús se revela: **Yo soy, el que habla contigo**

27 *En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: "¿Que le preguntas o de que le hablas?".*

El asombro de los discípulos supone la inferioridad de la mujer en aquella sociedad; pero Jesús no acepta tal desigualdad.

28-30 *La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: "Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?" Salieron del pueblo y se pusieron en camino hasta donde estaba él.*

Abandona el cántaro, como si dejara la

tradición aparcada y se lanza a invitar "a los hombres" que vayan a ver a un "hombre". Así presenta a Jesús. No como un judío. **Es sencillamente "un hombre" que tenía sed**, como todos. Y su mensaje es modesto y de forma interrogativa para que cada cual saque sus conclusiones de forma personal.

La respuesta de los habitantes es unánime e inmediata. Todos tenían sed y van a buscar agua nueva. Ante una oferta de salvación todos responden.

31-38 *Mientras tanto sus discípulos le insistían: "Maestro, come". Él les dijo: "Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis". Los discípulos comentaban entre ellos: "¿Le habrá traído alguien de comer?" Jesús les dice: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que ya están dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que otros no habéis sudado. Otros sudaron y vosotros recogéis el fruto de sus sudores"*

Los discípulos no entienden que Jesús pueda tener un alimento por sí solo. Su alimento consiste en realizar el designio del Padre trabajando a favor del hombre. En Samaría, el pueblo rechazado y abandonado, Jesús ha mostrado el amor del Padre.

De ahí la metáfora de la estación del año: **comparando las dos cosechas**: la del campo, todavía lejana, y la de la fe en Samaría, ya a punto de ser recogida.

Las palabras de Jesús son un canto de triunfo: **la esterilidad** de Jerusalén y de Judea se ha cambiado en la **fecundidad de Samaría**. Si en Judea nadie aceptaba su testimonio (3,32), aquí, en cambio, ya están en camino los que lo aceptan. La cosecha ya presente invita a la siega y es un estímulo para los discípulos.

39-40 *En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: "Me ha dicho todo lo que he hecho".*

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días.

Es el pueblo samaritano quien responde a Jesús. Mientras los instalados en el régimen judío no lo han comprendido, e incluso lo han forzado a marcharse de Judea, **los despreciados lo acogen**.

Se rompe los prejuicios raciales, la reconciliación está hecha. Jesús se queda más tiempo.

41-42 *Todavía creyeron mucho más por su predicación, y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú dices: nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es en verdad el salvador del mundo"*

La fe no se funda en la experiencia de la mujer sino en **la experiencia personal de cada uno**.

3. PREGUNTAS....

1. BARRERAS

Los judíos no se llevaban bien con los samaritanos. Los consideraban "herejes" y evitaban cualquier contacto con ellos, y el peor insulto que podía hacerse a un judío era decirle "samaritano". **Era una barrera infranqueable.**

Entre **nosotros también** levantamos barreras más altas y más sólidas que los muros de cemento que han levantado los judíos contra los palestinos. Sin embargo, son invisibles. Las mantenemos como **protección por miedo y desconfianza**. Y bien que las conocemos: el racismo, la riqueza que solo sirve para sí mismo, la religión transformada en fanatismo, la pobreza, el nacionalismo a ultranza, las ideas que se quieren imponer. Son todas esas barreras de **recelos, maledicciones y resabios** que fomentamos en nuestro pequeño mundo de familia, escalera o barrio

- *¿Pasamos por nuestras "samarias", llevando comunicación y paz o bien damos un rodeo para no crearnos problemas?*

2. JESUS, NUESTRO MAESTRO

Va a lo prohibido, si es necesario, para salvar. No le importa nada ni nadie con tal de decir su experiencia de vida nueva para el hombre. Era mediodía: "*fatigado del camino*", *tampoco* le importa el cansancio, ni le atrae la comodidad. Su vida es un continuo ir, marchar o caminar. Ese es su camino y su fatiga.

Dialoga con una mujer: estaba "casi prohibido", los discípulos se extrañan. Era una mujer de vida alegre, y profundiza en su vida para que ella encuentre lo mejor que hay dentro, no el pozo sino el manantial de agua.

Se coloca a nivel de igualdad. Cuando se coloca uno a nivel de necesidad corporal, somos iguales. Dar agua, era señal de acogida y hospitalidad. Al pedirla, Jesús que llega de Judea donde ha sido rechazado, pide ser acogido en tierra pagana, rechazada y abandonada por los suyos.

Es un hombre libre. Jesús al hablar con la mujer samaritana a solas, está rompiendo de una vez dos fortísimos prejuicios de su tiempo: el sexual, que prohibía al varón hablar en solitario con ninguna mujer, y el nacional-racista, que enemistaba a muerte a israelitas y samaritanos.

Siempre da en desmesura. Es imprevisible, capaz de vencer la estrechez de nuestras expectativas. Desborda siempre lo que se espera de él. Pide un cuenco de agua y hace brotar una fuente en aquella que se lo ofrece gratis.

El mejor pedagogo. Sabe llevar a las personas desde el nivel de las necesidades materiales al nivel de las aspiraciones profundas y necesidades espirituales. Sabe liberarlas del círculo cotidiano que las atrapa. En este círculo la vida no tiene otro sentido que el de satisfacer las necesidades y los deseos; las personas y las cosas solo interesan si proporcionan bienestar y placer en el tiempo presente. Quien está encadenado a este modo de vivir es incapaz de liberarse, porque la realidad material e inmediata actúa como un absoluto que elimina cualquier otro tipo de intereses o preocupaciones. *Quien bebe del agua* de la oferta

consumista, del "deprisa-deprisa", del acaparar, y acumular, **siempre tendrá sed.**

- *¿Qué otras facetas de Jesús descubro en este relato?*

3. LA SAMARITANA TAMBIEN NOS ENSEÑA.

Nos enseña que en nuestro caminar como cristianos podemos **partir de nada y llegar a la plenitud**. Ella va al pozo como siempre, no ha escuchado a hablar de Jesús. Ningún rumor ha picado su curiosidad. Ninguna enfermedad la lleva a implorar curación. Nada la predispone a vivir la aventura que va a vivir, ni incluso las palabras que va a expresar. Su vida privada es tumultuosa y no edificante. Y si embargo se deja encontrar, se deja llevar por el Señor. Es una mujer que busca insatisfecha algo más profundo que le llene del todo. Ha llenado su vida con el amor de sus esposos como su cántaro con el agua del pozo, pero ni el agua ha apagado su sed ni sus esposos su ansia de felicidad.

Y en este dejarse llevar de la mano, por primera vez, **Jesús confiesa a esta mujer** lo que oculta a las muchedumbres: *El Mesías soy yo, el que habla contigo*. Para entregar el secreto que aún no ha revelado a nadie, -escribe Mauriac-, Jesús escoge a aquella mujer que tuvo cinco maridos y hoy tiene un amante. Así es Jesús.

Y se convierte en misionera. No necesitará, como los demás apóstoles, de la Resurrección para anunciar lo que le quema dentro. Y así, una extranjera adúltera, toma la delantera a Pedro y Andrés como pregonera y es evangelista antes que Mateo y Juan. **Un pecador anunciando la Buena noticia**, -nos dice M. Descalzo-, impresiona siempre. Que prediquen los buenos nos parece normal. Casi es su oficio. Pero el convertido que ayer estuvo en el lodo que mancha aún nuestras manos y que, de pronto deja atrás sus cadenas y se convierte en pregonero, nos parece que puede equivocarse, pero rara vez tememos que sea un hipócrita. El recién convertido tiene, además, el sabor de lo fresco y lo nuevo. Sus palabras no huelen a rutina, no llegan "con rebajas". La misma desmesura de su entusiasmo las torna verdaderas.

- *¿Me han sorprendido las enseñanzas de esta mujer? ¿Qué le veo de nuevo, de fresco, de verdadero?*

4. DONDE ADORAR AL PADRE.

Dios es Espíritu, es amor. Dios se llamará en adelante PADRE. **No es un Dios distante** al que hay que buscar en lugares sagrados; ni un **Dios terrible** al que haya que estar adulando constantemente para aplacarlo; ni un **Dios lejano** que necesite intermediarios para que los hombres se entiendan con él. **Es el PADRE** y se le encuentra cuando se acepta ser su hijo y comportarse como tal. Ese es el culto que Dios quiere: **ser hijo y ser hermano.**

- *¿Es así mi culto?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>